

La lactancia materna y el CO₂

La lactancia materna es muy buena para los bebés y también ayuda a cuidar el planeta. Cuando un bebé toma leche materna, no se producen gases contaminantes como el dióxido de carbono (CO₂).

Un estudio realizado por científicos demostró que dar el pecho durante los primeros seis meses evita que se emitan entre 95 y 154 kilos de CO₂ por cada bebé. Esto ocurre porque la leche materna no necesita fábricas, envases ni transporte.

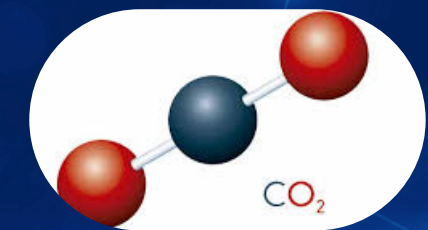
La leche de fórmula, en cambio, sí necesita ser fabricada en fábricas, llevar envases y calentarse con agua, lo que gasta mucha energía y contamina más. Preparar biberones durante un año consume tanta energía como cargar millones de teléfonos móviles.

Por eso, la lactancia materna no solo cuida la salud del bebé, sino que también ayuda a proteger la Tierra y el medioambiente.

Además, la lactancia materna ayuda a reducir la contaminación porque no necesita envases ni biberones, lo que evita la creación de basura. Tampoco es necesario usar electricidad ni agua caliente para prepararla, por lo que se ahorra energía.

lo, y todo eso produce dióxido de carbono (CO₂), un gas que contamina el aire. Los científicos han demostrado que dar el pecho durante los primeros meses de vida ayuda a disminuir estas emisiones y a cuidar el planeta.

Por esta razón, la lactancia materna no solo es buena para el bebé, sino que también es una forma sencilla de proteger el medioambiente y ayudar a que la Tierra esté más limpia y sana.



Bibliografía:

